



## **Boletín Radar Junio 2010 1**

### **Editorial**

**Ana Eugenia Viganó**

Estimados lectores:

En nombre de los integrantes de la **NEL-Delegación México D.F.**, hago llegar un especial agradecimiento a nuestra colega **Ana Ruth Najles** por las intensas jornadas de trabajo que vivimos durante su visita. Asimismo, vaya nuestro agradecimiento a todos los asistentes que participaron en los distintos eventos ya que con su interés, preguntas y comentarios, el intercambio fue adquiriendo las marcas singulares de un encuentro.

Seleccionamos en esta entrega de Radar dos artículos muy breves que salieron publicados en medios de comunicación masiva, dando cuenta una vez más de la presencia de los analistas de la Orientación Lacaniana en los espacios públicos atendiendo, cada uno con su estilo, a los temas que sacuden la opinión.

En primera instancia encontrarán el artículo de **Oscar Ventura**, *¿Cómo olvidar? Una reflexión sobre la memoria histórica*, que salió publicado hace pocos días en el periódico Información de Alicante. Partiendo del olvido como necesario para la vida, el autor se detiene en las formas en las que la memoria, el olvido y el recuerdo se proponen en nuestra época. Para las buenas formas del olvido ¿nos dice- es necesario un trabajo del pensamiento que el estado actual de la civilización quiere saltarse. Sus coordenadas, de tal forma, se presentan como sin recuerdo y sin olvido, un presente continuo como ¿ilusión de un porvenir?, que lleva a un ¿negar la memoria que hace trizas un pacto posible con el pasado?



En segundo lugar **Silvia Ons** en su artículo ***El señor Onfray y su pasión por el trasero***, propone poner en línea las polémicas proposiciones de Michel Onfray, con un empuje más global que ¿bajo el pretendido lema de hacer aparecer los aspectos más humanos de las figuras relevantes? convoca a gozar de un ¿placer mórbido? subyacente al ¿rebajar la imagen, metafóricamente ‘mostrar su trasero’, igualarlo al de todos?

A continuación de estos textos, encontrarán reseñadas las distintas actividades que se realizaron con motivo de la visita de Ana Ruth Najles. Finalmente, la Sección **Misceláneas** nos presenta un texto de **Viviana Berger, ¿Tianguis y bazares en el mundo del mercado global?** un precipitado sobre su experiencia entre lo trabajado durante todo ese fin de semana en el marco de estos eventos y una vivencia en el tianguis de San Ángel.

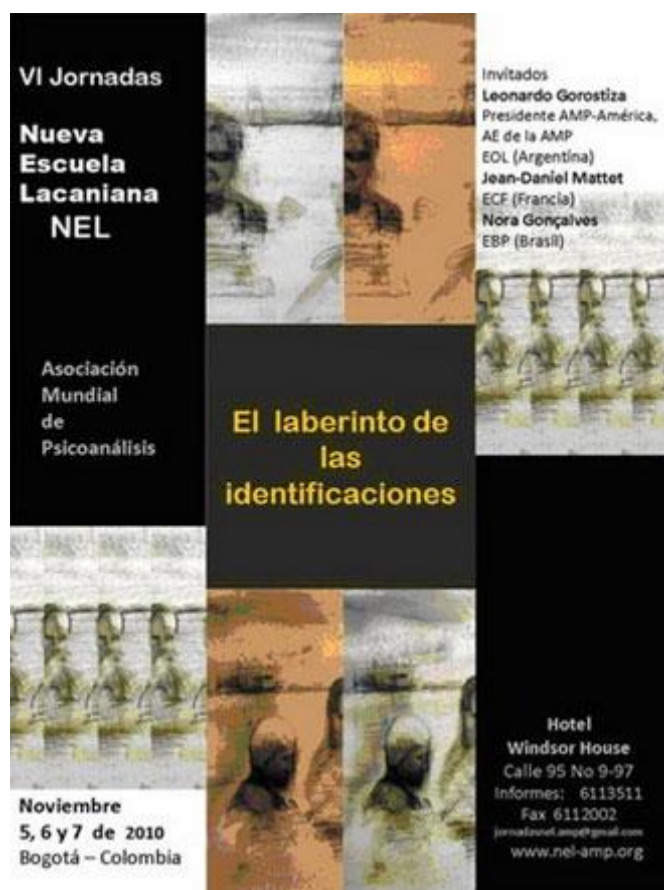
Antes de despedirnos, renovamos la invitación a participar en nuestras **VI Jornadas de la NEL (Nueva Escuela Lacaniana)** que se realizarán el próximo **5, 6 y 7 de noviembre** bajo el título **¿El laberinto de las identificaciones?**, en Bogotá, Colombia, recordándoles que en nuestra Web [www.nel-mexico.org](http://www.nel-mexico.org) podrán encontrar los ejes temáticos y la información que vamos recibiendo acerca de este evento.

### **VI Jornadas de la NEL**

#### **El laberinto de las identificaciones**

**Noviembre 5, 6 y 7**

**Hotel Windsor House, Bogotá**



Como siempre, les auguramos una provechosa experiencia de lectura.

**Ana Viganó**

Moderador **Radar**

1. Ana Ruth Najles es psicoanalista, AME de la EOL (Escuela de la Orientación Lacaniana) y de la AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis). Miembro del Consejo Estatutario de la EOL, docente del Instituto Clínico de Buenos Aires (ICBA) y del Instituto Oscar Masotta (IOM). Autora de múltiples artículos difundidos en diferentes medios, de diferentes lenguas, y de los libros: Una política del psicoanálisis -con niños- (Plural Edit., La Paz, Bolivia, 1996); El niño globalizado. Segregación y violencia (Edit. del Campo freudiano de Bolivia y Plural Edit. La Paz, Bolivia, 2000); y Problemas de aprendizaje y psicoanálisis (Edit. Grama, Buenos Aires, 2008).

## **¿Cómo olvidar? Una reflexión sobre la memoria histórica**

### **Oscar Ventura**

Sería, sin duda, una estupidez pensar que el olvido no es necesario.

El olvido forma parte de la buena relación del sujeto con el mundo. No tenemos más que imaginar, por un instante tan sólo, lo que podría significar para alguien ser esclavo de su propio recuerdo, vivir sin ese recurso privilegiado de la memoria que es el olvido.

Pensemos por ejemplo en el infierno del pasado, o en su paraíso si se prefiere, da lo mismo, representándose en un presente continuo. Jorge Luis Borges supo hacer la metáfora correcta de esta cuestión imposible, en un relato memorable: Funes el memorioso. Un tipo atrapado en la tiranía de la memoria perpetua. Condenado a no olvidar nada. Para quien quiera leerlo, si aún se ha privado de ese placer, tendrá la ocasión de verificar la angustia extrema, cercana al paroxismo de la locura, de lo que podría ser el devenir de una vida sin la experiencia del olvido.

También sabemos, los psicoanalistas lo constatamos a diario, que los mecanismos del olvido son complejos, cualquiera puede verificar lo que en la vida humana es la insistencia del recuerdo, el empuje del pasado a hacerse un lugar en el presente.

El recuerdo, obviamente, tiene una pluralidad de maneras de existir en la subjetividad. Pero hay una de ellas en la que es necesario detenerse, por la forma que toma, de insistencia, de imposición, es lo que llamamos trauma, un impacto mental, que de una manera u otra se vuelve inolvidable, imposible de ser desalojado de la memoria.

Que el trauma sea consustancial con la vida misma, no implica que no sea posible de ser desactivado en su vertiente más patológica; la que tiende a repetirlo, como un modo de sufrimiento. Cuando el traumatismo psíquico no ha sido lo suficientemente elaborado, la inercia de su presencia invade la vida, la empuja a querer olvidar y cuanto más insiste menos lo logra.

Olvidar lo traumático hasta poder neutralizar su potencia requiere de un trabajo, de un esfuerzo, que en primera instancia consiste en no pretender olvidarlo súbitamente, hay que ofrecerle el tiempo para comprender, a pesar de la intensidad del dolor que, probablemente, se pone en juego. Es un trabajo del pensamiento, imprescindible.

El estado actual de la civilización, la época ésta en que vivimos, caracterizada por el vértigo del instante, sumergida en la ilusión de la velocidad absoluta, pretende borrar el pasado, sin siquiera saber de qué se trata, empuja, en su pragmatismo ciego, a un estilo de vida que evita el momento de comprender lo que ocurrió, en

beneficio de adelantarse al futuro. Como si lo nuevo fuera, para decirlo rápido, sin lo antiguo.

Pretender clausurar la memoria bajo la dictadura de un presente continuo puede ser -¿por qué no?- una idea que seduce, la ilusión de un porvenir. Pero debemos estar advertidos que ello sería a condición de pensar la historia sin un relato que la construya. Como si no habría nada que olvidar.

El recuerdo para el hombre moderno se convierte en un incordio, algo que más bien se debe evitar, se es feliz sin recordar. No está mal. Pero no debemos olvidar que este tipo de felicidad se sostiene al precio del hipnotismo colectivo. A los sueños, tanto como a los recuerdos, a la vida misma al fin y al cabo, se la pretende calmar con ansiolíticos o con sobredosis de todo tipo de gadgets. Da lo mismo en esta proliferación inaudita de objetos de consumo que se nos ofrece. La estrategia consiste en abolir la memoria.

En realidad, no podemos negar a esto su parte de verdad. La que nos recuerda que el olvido es necesario y que produce, por añadidura, una serenidad posible tanto en cualquier sujeto como en la historia colectiva de los pueblos. Pero las formas que el olvido tiene de encarnarse, bien en la escena de la vida íntima como en el lazo social, bajo ningún punto de vista se presenta como algo homogéneo.

Las buenas formas del olvido no se obtienen sin una elaboración del pensamiento, sin la re-construcción de los sucesos, sin el relato posible de la verdad que se adhiere a los traumatismos tanto singulares como del conjunto. Entorpecer las cadenas asociativas que tejen los recuerdos, obstruir el encuentro con el horror puesto en juego en los actos más atroces, negar, cuando un genocidio enturbia a la humanidad, el acceso a los cuerpos desaparecidos y a su dignidad de escritura en una tumba, por ejemplo, son maniobras solidarias con el rasgo cínico del olvido. Ese esfuerzo humanizador que llamamos memoria histórica es una forma posible de ir contra el olvido ciego, de darle al futuro la posibilidad de no repetir.

Una cosa es olvidar abriéndole el espacio al pensamiento. Y otra muy distinta es negar el pasado, ir en contra de la buena relación con el olvido. Hay un abismo entre una posición y otra. Si nos detenemos un instante en esto, constataremos que la cuestión es simple. Las consecuencias de cada posición se pueden observar con total nitidez. El cinismo de la negación está destinado a construir siempre los mismos escenarios, su brújula es la repetición. Porque eso que llamamos la memoria, cuando se la rechaza, en ese mismo movimiento de querer expulsarla, es cuando más se fija y no admite ninguna interpretación, se encapsula en su ritual de horror. Y como ignora lo que hay puesto en juego, su condena es la repetición. La peor forma que toma la ignorancia.

Inquieta escuchar en el discurso de la política que estos son temas que no interesan a nadie, irrelevantes a los intereses inmediatos. La urgencia política o económica, cuando lo insoportable de la historia se pone a cielo abierto, son eufemismos con los que nombrar la negación del pasado cuando éste retorna como verdades inconfesables. Y es allí cuando se apela a un falso pragmatismo que se refugia en actos ciegos, en la pura fascinación del presente. Y bien, entonces la memoria empuja hasta estallar.

Negar la memoria hace trizas la posibilidad de un pacto posible con el pasado. Es un modo de alejarse de las buenas formas del olvido. Es más, está destinada a lo mismo, ofrece un escenario perverso, promete redoblar la crueldad en su sed de repetición. Sería el triunfo, casi absoluto, de la pulsión de muerte. Es una forma de suicidio ser indiferente al estado de una sociedad que bascula hacia la criminalización de las apuestas éticas.

- Fuente digital: <http://ampblog2006.blogspot.com/>
- Publicado el 30 de mayo de 2010 en el Periódico Información de Alicante

## **El señor Onfray y su pasión por el trasero**

**Silvia Ons**

Lamentablemente el señor Michel Onfray no puede sustraerse del lugar común de la época, consistente en develar que hay detrás de la vida de un gran hombre, con el fin de desprestigiar su figura y anular la fecundidad de su obra. No me detendré en señalar los datos erróneos sobre la biografía de Freud que abundan en este libro, sino que me interesa interrogar el uso que se hace de la supuesta historia de un creador, con el propósito de anular lo notable de su descubrimiento.

Onfray no discute conceptos, es decir que no sostiene un debate franco con el psicoanálisis, sino que apela a las intimidades del autor, para sí descalificar sus elaboraciones. Por ello, cuando incurre en las pretendidas mentiras de Freud sobre la teoría, comete severos errores. Dice, por ejemplo, que su afán de gloria y de figuración lo condujo a fabular sobre los éxitos de los tratamientos. Con esto ignora que la grandeza del padre del psicoanálisis consistió en no descansar nunca sobre lo ya elaborado, en profundizar en los fracasos de ciertas curas, en exponerlos con una honestidad propia de alguien que antepone la ciencia a su persona. Y si su obra es inagotable es por carecer de cierre, por tener una potencia que se expande más allá de su valor como terapia a una marca como lectura de la civilización. Pero a Onfray le interesa otra cosa. Al respecto, quisiera evocar un comentario que realicé acerca de un número de Noticias en el que se trataba de la importancia mediática del "trasero" en nuestros días y en el que-al respecto- consideré que el asunto trasciende a la concreta atracción por esa parte del cuerpo. En efecto el gran goce de la época consiste en develar todo aquello que está "por detrás", la fascinación por los backstage, la complacencia voyerista por Gran hermano, la impulsión por dar a ver fotos con procacidades sexuales, los chismes artísticos (proliferan los programas "especializados" en ese rubro) y todo aquello que muestre lo que hay detrás de bambalinas. En otro orden, lo mismo se revela en el deleite por sondear qué hay detrás de la vida de un gran hombre, qué secreto lleva en las espaldas, cuáles son sus debilidades, qué de sus aventuras libidinales etcétera. Con el pretendido lema de hacer aparecer los aspectos más humanos de las figuras relevantes, subyace el placer mórbido de rebajar la imagen, metafóricamente "mostrar su trasero", igualarlo al de todos. En 1916 Freud ubicó al psicoanálisis dentro de los tres grandes descubrimientos que hirieron el amor propio de la humanidad. Copérnico mostró que la Tierra no es el centro del universo, conmoviendo la pretensión del hombre de sentirse dueño de este mundo. Darwin puso fin a la arrogancia humana de crear un abismo entre su especie y la del animal. Pero ni la afrenta cosmológica ni la afrenta biológica han sido tan sentidas por el narcisismo, como la afrenta psicológica. Porque el psicoanálisis enseña que el yo, no sólo no es amo del mundo ni de la especie, sino que no es amo en su propia casa.

La vida pulsional de la sexualidad no puede domesticarse plenamente, lo que no se integra se reprime, nuestra morada está habitada por aspectos que no queremos reconocer, ya que no entran en armonía con nuestros ideales. Pero el empeño por rechazar fracasa y lo más extraño de nosotros emerge desfigurado a través de los síntomas. No cabe asombrarse, afirma Freud, que el yo no le otorgue su favor al psicoanálisis y se obstine en rehusar su crédito. Diremos que tanto ayer como hoy. Las terapias no analíticas son aceptadas pues se empeñan por erigir al yo como soberano, le enseñan cómo liberarse mejor de lo que irrumpe, elevan su apetito de control, lo invitan a no acercarse nunca al suelo molesto de su hábitat. Pero ello, no lo dudamos, conducirá siempre a lo peor, no sólo porque se habrá limitado el campo del conocimiento, sino por el destino funesto que sufrirá lo que se intenta elidir. Freud invita a la aventura humana que es la cura psicoanalítica, aventura de ese explorador que, recorriendo los caminos más alejados de sus creencias, vuelve con recursos de los que no disponía. Y esas energías gastadas antaño en preservar sus dominios, estarán libres para fines acordes al deseo que siempre excede los límites del yo. No es casual que el señor Onfray se confiese hedonista, hedonismo banal-agreguemos- y que como tal pretenda eliminar todo aquello que pudiese perturbarlo.

- Fuente digital: <http://ampblog2006.blogspot.com/search?q=noticias>
- Publicado en Revista Noticias, 21 de mayo de 2010.



## Conferencia Pública "El niño del mercado global"

Faride Herrán

Reseña de la visita de Ana ruth najles a la Ciudad de México

Conferencia Pública El pasado viernes 04 de junio tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la conferencia dictada por la psicoanalista Ana Ruth Najles titulada "El niño del mercado global". La sala estaba repleta de estudiantes, docentes, psicoanalistas y algunos otros que se detenían a escuchar un fragmento del discurso. Ana Ruth comenzó haciendo énfasis en la conocida frase lacaniana que dice: "mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época"[1]. Ello implica, justamente, que el analista debe ser capaz de interpretar y leer la realidad en la que vive, pues no hay clínica del sujeto sin clínica de la civilización actual. El desarrollo de la conferencia giró en torno al planteo que hizo Lacan del Niño generalizado, que supone que todos en tanto consumidores somos niños, es decir, que el ser hablante, como globalizado, queda en posición de niño en la medida en que se taponan la palabra del sujeto y lo que impera es la irresponsabilidad. De este modo, la época actual marca una exclusión inclusiva y alude a lo que Lacan llamó extimidad, a saber, la necesaria exclusión interna del goce, es decir, aquel objeto a que debe quedar por fuera del discurso para posibilitar el lazo social. En este sentido, vivimos en la época de la segregación que está en conexión con el avance de la ciencia. Es justamente el avance científico, el que ahora pone en cuestión no sólo a la familia, pues como bien planteaba Ana Ruth, hoy en día no es necesario ni un padre, ni una madre para crear una familia al modo clásico. Este cuestionamiento es correlativo de la afirmación "El Otro que no existe" que implica que no hay garante de la ley. De esta manera, la época sugiere un "todos con el mismo goce", "todos sin responsabilidad", "todos niños". Precisamente, nos encontramos inmersos en una época de la generalización que supone la pérdida del estatuto de sujeto, aún más, la pérdida de la singularidad. Así, en el discurso capitalista, nada se excluye, se piensa que existe la proporción sexual, no hay imposibilidad, de tal suerte que el sujeto en su falta en ser, es colmado por el objeto de consumo. Como resultado de esto, el sujeto queda encerrado en el goce autoerótico impidiendo la formulación de una pregunta que permitiese enlazarse al Otro. En oposición, la ética del psicoanálisis es la ética del bien decir, del lazo constituido a partir del bien decir, pero del decir del uno por uno, no del consenso. Se trata de ubicar la marca de la lengua en el cuerpo, aquella marca de la cual resulta el síntoma en tanto real disjunto del saber, pero con el cual el ser hablante deberá arreglárselas. En este sentido, para el psicoanálisis, responsabilizarse de la singularidad del modo de gozar implica el pasaje a la adultez, dejando atrás la niñez generalizada.

Hacia el final, pasamos al momento de intercambio, en donde muchos expresaron la inquietud que genera el saberse inmerso en una política de la evaluación y del

consumo, frente a lo cual, es responsabilidad de cada uno posicionarse en la ética del bien decir para lograr estar contento y feliz de vivir.

1. Escritos 1. Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. 1953.



## **Encuentro de Biblioteca "Problemas de aprendizaje y psicoanálisis"** **Ana Eugenia Viganó**

Encuentro de Biblioteca En el marco de los Encuentros de Biblioteca Ciclo 2010 que la NEL-Delegación México D.F. realiza mensualmente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM gracias a la hospitalidad que esa Casa de Estudios - a través del Grupo de Investigación "Reflexiones marginales" - tiene con nosotros, nuestra invitada internacional la psicoanalista argentina Ana Ruth Najles (miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis) presentó su libro "Problemas de aprendizaje y psicoanálisis"

Ante un auditorio numeroso, interesado y participativo la invitada abordó en primera instancia una consideración esencial: la formación del analista; cómo deviene un analista, para pasar a considerar qué es dirigir una cura analítica a la altura de tal nombre.

Con un estilo directo, la expositora transitó de diversas maneras la importancia de situarse en las posibilidades y límites que ofrece cada discurso, diferenciando entonces el discurso analítico de los otros, para delimitar campos de práctica diferentes entre el psicoanálisis y cualquier forma de pedagogía.



## **Seminario "La práctica del psicoanálisis con niños en la Orientación Lacaniana"**

**Marcela Almanza**

Seminario Ana Ruth Najles inició su seminario situando interrogantes fundamentales para la práctica del psicoanálisis, como ser: ¿Qué es un psicoanalista? ¿Cómo opera el discurso analítico? ¿Qué se dice, cuando se dice niño, desde la orientación lacaniana?

Desde este marco conceptual subrayó que, las diversas manifestaciones del sujeto, no deben ser confundidas ni con la persona, ni con el individuo, ni con el ser hablante ya que éstas son nociones diferentes para el psicoanálisis. Puntualizó, entonces, que los diferentes estados del sujeto deben ser considerados con respecto a su posición discursiva y no en relación con etapas de "desarrollo" cronológico, modo en que se sitúa al sujeto desde las distintas manifestaciones del discurso del amo: el derecho, la sociología, la pedagogía, el discurso social en general.

En este punto, desarrolló la particularidad del discurso analítico, y cómo éste se puede poner en marcha también con los niños, sólo si un analista sabe que no se trata de educar, ni de cuidar, ni de fascinarse con un niño, sino de facilitar las vías para que el sujeto comparezca en el lugar de la verdad, punto de partida de la transferencia analítica y, por ende, de la apuesta en marcha del dispositivo.

Así, introdujo la articulación entre psicoanálisis y derecho, para situar los conceptos de consentimiento, responsabilidad y castigo (que necesariamente harán emerger el estatuto de la culpa y de la vergüenza) como opuestos a la idea de victimización e impunidad, para orientarnos como analistas en la dirección de la cura ?también con los niños- y así diferenciar la posición neurótica (que es aquella en la que el que habla se presenta como víctima del Otro gozador, inventado por el fantasma) de la posición del sujeto que se hace responsable de su goce.

Luego se refirió al estatuto del juego en la práctica del psicoanálisis con niños, haciendo una revisión crítica de los diversos modos en que suele utilizarse este recurso, la demanda de los padres y su lugar en la cura, la concepción de lo que es un fin de análisis para los niños, etc.

Finalmente, el intercambio de preguntas con el público, produjo un diálogo fecundo en torno a la incidencia del psicoanálisis en las instituciones hospitalarias y educativas, la medicalización de la infancia, el trabajo cotidiano con otras disciplinas, y la posición ética del analista frente al malestar en la cultura en que le toca ejercer su práctica.



## **Grupo de discusión Clínica**

### **Viviana Berger**

#### Grupo de discusión Clínica

En esta actividad del día domingo 06.06 Cristina Peñaloza y Ana Viganó aportaron, cada una, un material de su práctica con niños, que fue comentado por Ana Ruth Najles, y cuya mesa fue moderada por Viviana Berger.

Ambos materiales permitieron articular los conceptos trabajados a lo largo del fin de semana, no sólo por la claridad de las presentaciones sino también por la posición en que ambas analistas se manifestaron al respecto. La experiencia ha resultado ampliamente enriquecedora: interrogando la clínica, e iluminando - a partir de la pregunta y la discusión -, la posición del analista.

Se transmitió, a partir de la formalización de los casos, el transcurso de un tratamiento, cuál es la dirección de la cura, y el funcionamiento del dispositivo analítico. Se pudo situar en cada material: cómo vino el paciente al momento de la consulta y cómo llegó hasta dónde llegó al momento de su presentación; la interpretación del analista, su ética, y los efectos de su acto.

En este sentido, se hizo posible una discusión muy valiosa con los otros, -enriquecida por las puntuaciones de nuestra invitada -, que, claramente, ha dado cuenta del trabajo en el seno de una escuela que forma analistas.



## Tianguis y bazares en el mundo del mercado global

Viviana Berger

### Misceláneas

Tianguis y bazares en el mundo del mercado global La visita de Ana Ruth Najles hizo virar nuestra mira hacia el niño. Entre otras cosas, profundizamos durante todo el fin de semana sobre la clínica con niños, y nos interrogamos sobre el lugar del niño en el mercado global. Casualmente, la mayor parte de nuestras actividades se desarrollan en San Ángel, al sur de la ciudad, donde tiene lugar el famoso bazar "Del sábado", en la Plaza de San Jacinto, que - como todos los bazares y tianguis mexicanos -, tiene un carácter y una personalidad muy propios. Notable respuesta al imperio del mundo homogeneizado del centro comercial y el mercado global.

La palabra tianguis procede del náhuatl: "tianquiztli". Así se llamaban los mercados ubicados en las principales calzadas de las poblaciones prehispánicas. Una sucesión más o menos larga de tenderetes cubiertos de vistosos toldos multicolores, que tienen su causa a partir de los objetos y los artesanos que los han soñado. Móviles en su estructura, sometidos a los ventarrones y lluvias, pero, invencibles en cuanto a su persistencia en el tiempo. Me hacían eco con nuestras reflexiones psicoanalíticas acerca del lugar del sujeto.

¡Qué contraste con el mercado de hoy: de los gadgets, de los productos masivos, de las grandes marcas, de las políticas de mercado, del consumidor consumido! La galería al aire libre, formada por caballetes apostados en desigual perspectiva. Colores que brillan con vida propia. Artesanías indígenas de todos los rincones de México. Y más excepcional aún: la cofradía de bazaristas, que deleitan con sus ojos la originalidad de los productos, y tocan y comentan y descubren el encanto de cada pieza que resulta única en sí misma, a pesar de que el artesano se propuso crearla igual a otra.

Una vez me fue dicho: "En la ciudad de México caben muchas ciudades". Obviamente, cada una tiene su tianguis.

El tianguis, en tanto que exhibe el rasgo propio de cada lugar, y tal como el sujeto, resiste y se resta del avance contundente de las políticas de masificación y standarización del sistema.





